

Natacha

Luis María Pescetti



LUIS MARIA PESCETTI

NATACHA

Índice

A un lugar
Se vivió
Rafles
Lección
¿Basta?
Mensaje en el contestador
El robo
¿Qué dijo?
La voz de adentro
La historia
Mental
El cable del teléfono
Las manzanas-globo
Acnécodta
Nota a la madre
Olvidarse de...
Combinar
El baño
Cuantomenos
Uno cualquiera

A un lugar

—Mamá, me voy a un lugar a hacer una cosa.
—¿A dónde te vas?
—A un lugar... que queda por allá.
—*Por allá*, ¿es lejos?
—No... más o menos, no tan lejos; es cerca del coso.
—¿Qué *coso*?

—Ese coso que una vez te contaba ...
—No me acuerdo, Natacha.
—... dale, si yo una vez te dije y vos me dijiste, *Bueno, andá*.
—Pero ¿idónde vas a ir?!
—¡Y, ya te dije, mamá! ¿io no me oíste!?
—Te oí, pero no entendí nada.
—Voy cerca de la casa de la nena.
—¿iQué nena!?
—De ésa que un día me hizo un regalo.
—¿Un regalo?, ¿cuál?
—¡Ufa, no me acuerdo! ... es esa que tiene el pelo todo así.
—¿Enrulado?
—No, todo como así... ¡que vive cerca de ese lugar que vimos una vez!
—¿iQué lugar, Natacha!?
—Ése que queda cerca del quiosco que está a la vuelta de por allá, ése que tiene todo como una cosa así con colores y qué sé yo.
—¿El quiosco de la esquina?
—No, uno que tiene un aparato que da vueltas ...
—¿La maquinita que da caramelos?
—¡No! ¡Nada, pero nada, pero nada que ver! ¡Uno que da vueltas, mamá!
—No sé, Natacha, en un quiosco algo que da vueltas... qué sé yo qué será.
—Bueno, pero vos dejáme.
—Está bien, pero ¿qué vas a comprar en el quiosco?
—No, en el quiosco no, yo voy como si fuera más al lado, más para allá ...
—No sé dónde es, Natacha.
—Que una vez vos me dijiste, *Bueno, andá*.
—¡Sí, ya me dijiste que te dije eso!
—Y bueno, entonces dejáme de nuevo y listo, para qué pegar tantas vueltas ¿no?

Se vivió

- iiiUn monstruo, Pati!!!
- ¿iDónde?! ¿idónde?!
- Aquí en el suelo, mira.
- iDeagh! No, mejor no lo miro porque si no sueño.
- Creo que está muerto.
- ¿A ver? ¿En serio? No, mejor no miro ¿Está muerto?
- Creo que sí, casi ni se mueve.
- iSi se mueve está vivo, Nati!
- No, porque si apenas se le mueve una pata quiere decir que está muerto casi todo menos esa pata...
- ... entonces está vivo.
- iNo, te digo que está muerto! iLo único que está vivo es la pata!
- Nati, no puede estar viva la pata de un monstruo muerto.
- Sí, porque si estuviera vivo el monstruo...
- Además es un insecto.
- ... bueno, el insecto, si estuviera vivo se movería el monstruo y no nada más la pata, si se mueve la pata quiere decir que lo que está viva es la pata.
- La pata no está viva, quiero decir, sí está viva, pero porque el monstruo...
- Dijiste que era un insecto, Pati.
- ... porque el insecto está vivo.
- ¿Y por qué no se mueve si está vivo?
- Sí se mueve, mueve la pata.
- No, la que se mueve es la pata, pero él está muerto.
- ¿Y por qué se movería la pata si el monstruo está muerto?
- Y, porque a lo mejor la pata se mueve porque dice, *Ey, yo todavía sirvo, no estoy muerta, pónganme en otro monstruo.*
- En otro insecto.
- Sí, ... *en otro insecto, porque este monstruo se me murió.*
- iNo es así, Nati! El monstruo o está vivo o está muerto, éste yo creo que está más muerto que no sé qué.
- Pero yo recién vi como que se le movía la pata, entonces está un poquito vivo.
- iEstá vivo del todo, Natacha!
- La pata está viva del todo y él está muerto del todo o un poquito vivo, un poquito vivo en la pata.
- iNada que ver, Natacha! iSi apenas mueve la pata quiere decir que se está muriendo, en todo caso!
- ... (piensa).
- ... (ve pensar).

—O que se está viviendo.
—¿iQué?!
—Sí, que se empezó a vivir.

—No se dice así, una cosa se puede *morir*, pero no se puede *vivir*.

—Sí puede, estaba todo muerto y de repente se le vive primero la pata y entonces empieza a moverla un poquito.

—No, Nati, lo que pasa es que estaba vivo, vivo del todo y a lo mejor estaba medio viejito o alguien lo medio pisó o sin querer olió un poco de veneno y se empezó a morir.

—Yo digo que estaba muerto y pasó algo y se empezó a vivir.

—¿iY qué pudo haber pasado, Natacha?!

—iQué sé yo nena! iPara eso son monstruos! iSi fueran personas estarían en su casa y no en el piso de la mía todos muertos y con una pata viva! iSon cosas que les pasan a los monstruos, nena!

—Es un insecto, no un monstruo.

—Es lo mismo, Pati. ¿No los viste de cerca? La diferencia entre un monstruo y un insecto es que los monstruos son más grandes, nada más, si convirtieras un monstruo chiquito dirías, *Uy, un insecto*.

—No, porque los monstruos no existen y los insectos sí, já.

—Los insectos más grandes son los monstruos de los insectos más chiquitos, já.

—Los insectos no creen en monstruos porque no piensan, já.

—Para tenerle miedo a un monstruo no hace falta pensar.

—Sí hace falta, porque si no podés pensar ¿de qué te vas a asustar, Natacha?

—De lo que ves Pati, lo ves y te asusta y listo.

—No, porque si te asusta es que pensás que te va a lastimar y si no podés pensar no te asustas entonces.

—No, porque te asusta porque, a lo mejor, nunca viste algo así y como nunca viste te asusta.

—iY bueno! isi nunca viste algo así es porque te acordás y para acordarse hay que pensar, nena!

—... (piensa).

—... (ve pensar).

—¿O sea que las cosas que no piensan no se pueden asustar?

—No.

—...

—...

—¿Y por qué se escapan las moscas, entonces, Pati?

—... (?)

—iEntonces las moscas piensan!

—Pero piensan en *mosca*.

—¿Y cómo será pensar en mosca?
—Y, todo así, *byyyyyy*... todo el tiempo.
—Te debe quedar un agujero en la cabeza de oír todo el día ese ruido ¿no?
—¡UY, NATACHA! ¿¡Y EL MONSTRUO!?
—¡Se voló!
—¡Entonces estaba vivo!
—No, Pati, tenía razón yo, estaba muerto y se empezó a vivir y se vivió del todo.
—No, Natacha, preguntále a tu mamá, vas a ver.
—Mi mamá fue a llevar una cosa, llamá a la tuya.
—(Silencio discando) ¿Hola, mami? Escúchame una pregunta, si un monstruo parece que está muerto y apenas mueve la pata ¿nocierto que es que está vivo y no que está muerto pero la pata está viva?
—... (silencio del otro lado de la línea pensando, *socorro*).

Rafles

—¡Mamá!
—No grites, Natacha, ¿qué querés?
—Que vengas.
—Ya te oí, pero estoy trabajando, ¿qué querés?
—Venííí.
—¿No me podés decir qué querés a ver si desde acá te puedo decir?!
—No, quiero que veas.
—¿Que vea qué?
—... que te quiero hacer una pregunta.
—Si es una pregunta no hace falta que la vea.
—¡SÍ ... vení te digo!
—La puedo oír, Natacha; decíme y deja de gritar que nos van a echar del edificio por tus gritos.
—¡¡VENÍÍÍ!!!
—... (no, del edificio no, de la ciudad nos van a echar).
—Dale, mami... por favor, vení.
—Ya te dije que no.
—... (silencio).
—... (silencio que presta atención al otro silencio).
—... (silencio muy sospechoso).
—Natacha, ¿qué estás haciendo?
—... (ruidos, risas).
—¡Natacha! ¿Me querés decir qué estás haciendo? ¡Mirá que voy!
—¡No, no vengas!

—¿iCómo que no vaya!? ¡Claro que voy!

—iNo, mami! ¡En serio, por favor no vengas!

—Lo único que faltaba, ya mismo voy a ver qué estás haciendo (se levanta y va). Natacha, abrí la puerta.

—No puedo.

—¿Querés abrirla por favor?!

—No, mami, no hace falta.

—¿Qué no hace falta?!

—Ya está, mami.

—¿Qué cosa ya está?!

—Lo que te decía que vengas, ya no importa.

—¿Qué rompiste, Natacha?!

—Ufa, nada, mami.

—¿Y ese ruido? ¡¿No habrás roto la cajita de música?!

—¿Cuál?

—La que te regaló la abuela, no la habrás roto, ¿no?

—Total no era linda.

—¿iiCómo ERA!!? ¿La rompiste? Te mato, Natacha, abrí la puerta.

—No fui yo mami, fue Rafles.

—¿Quién es Rafles?!

—... (ay).

—iNatacha! ¡¿Quién es Rafles?!

—... (ay, ay, ay).

—¿Qué son esos ruidos? iiiNO!!! ¡Natacha! iiiVos ahí tenés un perro!!!

—... te dije mamá que ya no importaba (abre la puerta).

—¿De dónde sacaste ese perro?!

—No te preocupes, mamá, lo encontré en la calle.

—¿iEn la calle?! ¡Ya mismo lo sacás de la casa!

—iNo, si él se va yo también me voy!

—iPerfecto!

—No mami, dejáme, siempre quise tener un perro.

—Pero vivimos en un departamento, Nati... no se puede.

—Por favor, mamá.

—... es un lío ...

—¿Viste qué lindo que es?

—... mira cómo está tu cuarto, todo revuelto, Natacha.

—Es el Rafles, mami, que no se quiere quedar quieto, ya le dije que si no se porta bien se va de la casa.

—Ya no se portó bien, Natacha, ya se tiene que ir, te destrozó tu cuarto.

—No, pero ahora recién empieza a aprender.

—Si así empieza, cómo será cuando termine.

—Vas a ver qué bien se va a portar. Yo le voy a pegar cartelitos para recordarle que se porte bien.

—El perro no lee.

—Yo le voy a enseñar a leer y a escribir.

—Los perros no leen ni escriben, Nati.

—El Rafles sí, mamá.

—Mira, Natacha, vamos a regresarlo a la calle.

—No mamá, te prometo que yo lo cuido.

—... (silencio que se imagina bañando y dando de comer al perro).

—Sí, mami, vas a ver.

—Mira... vamos a probar una semana, si se porta mal se va. ¿De acuerdo?

—So.

—¿Sí o no?

—Ni.

—¡Natacha!

—Ufa, bueno sí.

—Vení, vamos a llevarlo al veterinario.

—¿Para qué, mami?

—Para que lo bañen y lo vacunen, Natacha, vamos.

—Vení, Rafles que en el camino te empiezo a enseñar... mirá, esta letra es la

W...

Lección

—Mami, ¿me ayudás a repasar la lección?

—A ver, dame, ¿Los cinco sentidos?

—Sí. Ahí va...

—Dale, empezá...

—Sí, ya empiezo...

—... (mira el libro).

—... (se arregla el pelo).

—¿Y?

—Me estoy preparando, mami, esperáte, no seas así.

—¿Te estás preparando qué, Natacha?

—¡Me estoy preparando, mami! ¡Pará, que si no no me concentro!

—¿Y si mejor te concentras primero y después me llamas?

—Esperá mami, no seas así. Ahí va, Lección los cinco sentidos, página

dieciocho...

—¿...?! ¿Página dieciocho?!

—¿No dice página dieciocho?

—Sí, pero ¿qué importa? A ver, seguí.

—Espera que empiezo de nuevo, Los cinco sentidos. Página dieciocho. Los cinco sentidos son cinco. Sus cinco nombres son, la vista, el olfato, el gusto, oír y oler...

—Natacha, pará.

—¡Ay, mami! ¡así no vamos a terminar más!

—¡Detente, animal feroz! como diría tu padre; para empezar dijiste nada más cuatro y después dijiste oler y olfato.

—¿Es oler y nariz?

—No, Nati, el nombre del sentido es olfato, el órgano es la nariz y con la nariz se huele.

—...

—¿Entendiste?

—¿Qué?

—Si entendiste lo que te expliqué.

—Mami, esperá porque estaba pensando una cosa, escuchame una pregunta, ¿cómo hacen los peces para oler y que no se les vaya el agua a la garganta?

—Nati, los peces viven en el agua, nadan, respiran, tragan agua, no les molesta.

—... a menos que huelan para afuera ¿no?

—... (uno, dos, tres, cuatro...)

—... y entonces el agua que sacan no se les mete tanto en la garganta.

—Después te lo explico, ahora no te hagas la interesada en la naturaleza y seguí la lección.

—Ufa. Ahí va, *Los cinco sentidos*, página dieciocho...

—¡Y dale! Natacha... ¿me querés explicar para qué decís el número de la página?

—No, lo que pasa es que con las chicas estamos haciendo un concurso de prolijidad...

—¿¡Qué?!

—Sí, mira, Claudia, Laura y Tere son las *Chicas Coral* y Pati y yo somos las *Chicas Perla* ¿ves?

—¿Se ponen capa, Nati, o así nomás?

—No, mami, es en serio y antes de entrar al salón nosotras decimos, *¡Viva las Chicas Perla!* y ellas gritan lo de ellas pero nosotras entramos primero y ni las oímos y entonces ellas siempre vienen y nos gritan de nuevo, más cerca, pero nosotras hacemos las que no las oímos...

—¡Ay! ¡pero qué lindas compañeritas!

—... escuchá, mami, y entonces, vieras, ellas se ponen todo así ¿no? y nos siguen hasta los lugares y el otro día nos gritaron tan fuerte que justo pasaba la bigotuda ...

—¿La bigotuda?

—La Directora, mami...

—... (socorro).

—... y justo pasaba la bigotuda por la puerta ¿no? Y las llamó y las hizo ir al frente ¡Y les pegó un reto, mami! ¡Buenísimo!

—¿¡Cómo *buenísimo*, Nati!?

—Sí, así, largo y les digo y que esto y lo otro y todo así ¿no? Y con Pati estábamos que nos moríamos de la risa ¿no? Y nos miramos y nos hicimos así con la mano, que cuando hacemos así con la mano quiere decir, *¡Viva las Chicas Perla!* Nada más que lo usamos cuando es secreto ¿Ves, mami?

—(no lo puede creer) ... sí.

—Y entonces nosotras les dijimos que ellas eran unas gritonas y ellas nos dijeron que nosotras éramos peores y Tere me abrió el cuaderno y dijo que yo era más desprolija ...

—... bueno, no conozco a Tere, pero...

—... pará, mami, escuchá, y entonces Pati me salió a defender y les dijo que si querían hacíamos un concurso de prolijidad para que vieran que nosotras éramos las más prolijas y ellas dijeron que bueno y ya lo empezamos y la señorita es la jueza que dice.

—¿Qué dice ella?

—Y, ella tendría que decir quienes son más prolijas, si las *Chicas Coral* o las *Chicas Perla*, pero medio no quiere porque dice que ya la tenemos harta.

—¿De veras? No lo puedo creer.

—Bueno, mami, dale tomáme la lec... iche, mami! ¿¡No querés ser de las *Chicas Perla!*!

—Nati, esos son juegos de ustedes.

—¡Dale, mami, somos las mejores, dale...!

—(socorro) ... bueno.

—¡Buenísimo! ¡Después la llamo a Pati y le cuento! Ahora dale...

—Dale ¿Qué?

—... y, tenés que decir...

—¿¡Qué?!

—*¡Viva las Chicas Perla!* ¿Ves? Y me empezás a tomar la lección así les ganamos... dale, decíme...

—... (ay) ... ¿Así diciendo o nada más con la mano?

—Como quieras, mami, recién entraste a las *Chicas Perla*; hasta que te salga bien hacélo así nomás.

—... (socorro haciendo nada más con la mano).

¿Basta?

- Mirá, Pati ¿por qué no hacemos la torta que hoy nos enseñaron en la escuela?
- ¿Tu mamá te deja?
- ¡Claro, nena! Así cuando vuelve del dentista le damos algo para comer; yo primero enciendo el horno.
- No, mejor no.
- Bueno no, no la hagamos en el horno, enciendo acá arriba.
- ¡Nati, el fuego es peligroso!
- ¿iY qué querés que la cocinemos en la heladera, nena?! ¡Algo hay que prender!
- Pero cuando ya esté todo listo ¿no?
- Bueno, vos eras mi hija y yo te enseñaba ¿dale?
- Sí.
- Sí ¿qué?
- Sí ¿qué? ¿qué?
- Sí, *mamá* ¡Pati, yo era tu mamá! Bueno..., mirá hija, primero hay que agarrar una fuente así.
- Sí, *mamá*.
- ... como ésta, no, mejor más grande... ¡ésta!
- Ahí hay una más grande.
- Bueno, ésa, y agarramos el paquete de harina y lo abrimos así y lo metemos en la fuente ¿ves, hija?
- Sí, *mamá*.
- ... para hacerlo bien habría que poner todo el paquete... o mejor dos, pero nosotros vamos a meter éste nomás.
- Sí, *mamá*.
- Hija, ponéle agua, por favor.
- (hija poniéndole agua con una taza) Sí, *mamá*.
- Y entonces hace falta... ¡manteca! que está en la heladera.
- (hija trayendo la manteca) Toma, *mamá*.
- Gracias, hija... y ahora hay que aplastar el paquete bien, para que se mezisclúchpt!
- ¡iiiNATACHA, TARADA, ME SALPICASTE TODA!!!
- ¡Y BUENO, CORRÉTE, NENA! ¡No fue queriendo! Sigamos jugando, ponéte este delantal, hija.
- Sí, *mamá*.
- (pisando la manteca con dificultad) ¡Uy, Pati! Esta manteca está más dura...
- Espera, ya sé (buscando la solución): mira, acá están los fósforos.
- ¡Buenísimo!
- Dame, así encendemos las dos y se va ablandando más rápido.

—Tomá ... ¡uy! el agua lo apaga.
—No lo acerques tanto (enciende tres juntos).

—Si no lo acerco no se derrite, tiremos el agua un rato, después le ponemos más.

—¿Y si mejor le ponemos del agua caliente?

—... hagamos todo.

—... (hija tira agua y harina en la pileta y llena la fuente de agua caliente).

—... (madre sigue ablandando la manteca con fósforos) ... ¡se está empezando a ablandar!

—¡Tirálo acá adentro! ¡Ará! ¡No! ¡MESALPIQUE! ¡CUIDADONATACHA! Casi me mojas de nuevo.

—Mira, medio se está ablandando... ¡Agh! ¡qué asco! Tirále más harina encima.

—¿Para?

—Así no se ve.

—¿Ya?

—No, más.

—¿Basta?

—¡Más, nena! ¿no ves que todavía medio sale ahí? Bueno, sigamos jugando... Mirá hija, ahora hay que revolver bien.

—Sí, mamá.

—¡Uf! ¡está pesadísimo! ayúdame, Pati.

—¿Con esta cuchara? (hija ayudando).

—Creo que ya está... y ahora, hija, se le pone cacao encima para que parezca de chocolate ¿ves?

—Sí, mamá... ponéle mucho, Nati.

—Sí... hay que ponerle todo el paquete creo.

—¿Y ahora?

—Ya está... se ve bien así tapada ¿no?

—Sí, parece de verdad.

—Es de verdad.

—Pero no está cocinada, Nati.

—Y bueno porque vos no querés que prendamos el horno, pero igual así se cocina, porque el horno es para que se haga más rápido nomás.

—Aaah...

—¿Entendés hija?

—Sí, mamá ... che, Nati ¿la torta es de jugando?

—No, jugamos de mentira, pero la torta es de verdad ¿por?

—Así le damos a tu mamá cuando venga del dentista ¿no?

—¿Vamos a prepararle un café con leche también?!

—¡Dale! ¡Yo sé hacer uno que me trajeron en un bar una vez que fuimos a Montevideo! ¿quieres que le preparemos ése?

—¡Sí, sí, sí!

Mensaje en el contestador

Mami, me quedé jugando en lo de una amiga para que no te preocup... ¡Pará, nena! ¡¡No empujes!! ¡¡Nenaaaa!!! ¡Mamá, vení a buscarme!



El robo

- Mamá ¿dónde está el Rafles?
—No sé, Natacha, búscalo.
—¡No, mamá! ¡Se perdió, ayudáme por favor!
—Natacha, estoy terminando un trabajo, búscalo vos.
—¡Mamá!
- ... (silencio que perdió la concentración).
—¡Mamá, por favor ayudáme se robaron al Rafles!
—Natacha ¿me querés decir quién se va a querer robar a ese perro?
—¡Un ladrón mamá! ¿iquién va a ser!?
—Natacha, ni el más tonto de los ladrones querría robarse al Rafles.
—... (silencio que mira por una ventana) ¡MAMÁ!
—No-gri-tes-Na-ta-cha-por-fa-vor.
—¡Vi que un coche daba la vuelta a la cuadra! ¡Son los que robaron al Rafles, mami!
—Nadie se llevó a Rafles. Déjame terminar este trabajo por-fa-vor.
—(snif lloroso) ... a vos te importa más terminar tu trabajo que salvar al Rafles.
—... (silencio que se agarra la cabeza).
—¡¡¡Buuaaaaaahhhh!!!
—Bueno, vamos a buscarlo por la casa.
—¡No, mamá! ¿iy si se lo robaron y estamos perdiendo tiempo!? ¡hay que llamar a la policía!
—Natacha, por favor... no hagas escándalo y ayudame a buscarlo.
—Yo empiezo por la heladera. ¡No, mejor llamo a la policía!
—¡Ni busques dentro de la heladera ni llames a la policía!
—... (silencio marcando en el teléfono)
—¡Natacha! ¿¡Qué hace este hueso de pollo en el sillón de tu cuarto!?
—¡Mamá, cuando los ladrones se llevaron al Rafles no le dieron tiempo de ordenar el cuarto!
—¿Vos dejás que el perro coma en tu sillón?
—Si se porta mal no.
—¿Cómo *si se porta mal*?! ¡Nunca tiene que comer en el sillón! Está hecho un asco.
—Mamá ¡No sé el número de la policía!
—Por suerte, ayudáme a buscar.
—... (silencio marcando un número) ¿Hola? ¿Pati? ¡¡¡Se robaron al Rafles dame el número de la policía es urgente!!!
—¡Natacha deja de alarmar y ayudáme a buscar!

—¡Bueno, entonces pregúntaselo a tu mamá! ¡Pero corre, Pati! ¡¡¡Daleeee!!!
—Natacha, acá está el perro durmiendo debajo de tu cama. ¡...! ¡Con mi pantalón verde! ¡Lo mato!
—¿Hola, señora?
—... (corriendo al teléfono) Dámelo, Natacha, hola ¿Carmen? ¿Qué tal? Sí, disculpá la alarma de desastre mundial... No, el perro está durmiendo debajo la cama ¡con un pantalón mío que adoraba! Sí... bueno, chau, después nos hablamos.
—Mami, ¿viste qué lindo que duerme el Rafles?
—... (silencio).
—Mami, tenemos que comprarle una cunita ¿no?
—... (silencio silencio silencio).

¿Qué dijo?

Esta historia debe leerse en voz baja.

—¿Qué dijo, mamá?
—Que por qué no se escondían atrás de un árbol hasta que vieran pasar a los cazadores.
—¿Por qué, mami?
—Así estaban seguros de que no venían más cazadores.
—¿Por qué?
—Porque ya habían pasado todos, Natacha, mirá la película callada.
—... (silencio).
—... (silencio).
—Mami...
—(socorro) ¿Qué pasa ahora?
—... ¿y cómo sabían que eran todos los cazadores?
—¿Cuáles?
—Esos que vos dijiste que se escondían.
—No, Natacha, los que se escondían eran el señor Pedro y el zorro.
—¿Por qué?
—¡¿Me querés volver loca?! Para que no los vean los cazadores, Natacha.
—Sí ya sé, pero ¿cómo sabían que habían pasado todos?
—No sé, Natacha... los habían contado antes, mirá callada.
—¿Mientras escapaban los habían contado?
—Natacha ¿¡Podes ver la película callada!?! Nos van a echar del cine.
—... (silencio pensando).
—... (silencio viendo la película).

—Mamá, si contaron los cazadores cuando estaban escapando, capaz que del susto contaron cualquier cosa ¿no?

—... (silencio tratando de seguir viendo la película).

—... (silencio pensando).

—... (da una risita)

—¿De qué te reíste, mami?

—De la cara del zorro, Nati, mirá callada querés.

—¿Qué tenía la cara del zorro, mami?

—No sé Natacha, era medio así.

—¿Cómo *así*?

—¡Así, Natacha, te la estoy haciendo!

—¡Pero no veo, mamá, está todo oscuro!

—¡Bueno, entonces mirá la pantalla, porque ahí está clarito!

—... (silencio que se empieza a aburrir).

—... (silencio que se perdió una parte y no entiende qué está pasando).

—¡Uy, ahí vienen los cazadores, mamá! ¡¿Les van a hacer algo?!

—Los están buscando para matarlos, pero se van a salvar, no empieces.

—¡No quiero ver, mami!

—Natacha, no seas escandalosa, por favor, quedáte quieta, callada, mirá la película tranquila.

—¡Yo me tapo!

—Tapáte, pero después no me preguntes qué pasó.

—... (silencio tapándose la cara).

—... (uno, dos, tres, cuatro, cinc...).

—¿Qué pasó mamá?

—(se agarra la cara con las manos) Ya sabía, juro que ya sabía.

—¡Mamá ¿qué pasó?!

—Natacha, nunca más voy con vos al cine.

—¿Qué pasó? Decíme, mamá.

—Pasaron los cazadores y no los descubrieron y justo el zorro hizo un ruido y uno de los cazadores se dio vuelta pero tampoco vio nada.

—Esos cazadores son unos tarados.

—¡¿...?! ¡¿¿Qué??!!

—Y sí, mami, son unos tarados, les pasaron al lado y ni los vieron.

—¿Y qué importa, Natacha? Lo que importa es que Pedro y el zorro se salvaron ¿no?

—... Pedro y el zorro son tarados también.

—... (socorro).

—... (empieza a buscar algo debajo de la butaca).
—Natacha, ¿qué hacés?
—... se me cayó el caramelo, mami.
—¡No lo juntes del suelo, Natacha! ¡qué asco!
—... pero era el último, mami ¡ya lo encontré!
—¡Natacha, ni sabés si es el tuyo!
—¿Y si no lo pruebo cómo voy a saber, mami?
—¡Tira eso, por favor!
—Ufa...
—... (silencio que ya ni se acuerda qué película están viendo).
—... (silencio mirando la película).
—... (silencio que quiere que la película termine cuanto antes).
—Mami, quiero ir al baño.
—Sí, vamos ¡pero al de casa!
—¡No, mami! ¡vos me prometiste que veníamos al cine y ahora te querés ir antes! ¿¡Ves cómo sos!? ¡Buaaaahhhhhh!

La voz de adentro

—Mami ¿La voz que tenés adentro de la cabeza se parece a la voz que tenés afuera?
—... (ay) ¿Cómo?
—Sí, mirá, ¿viste la vocecita de adentro de la cabeza de cuando pensás?
—... sí.
—¿Es igual o es distinta a la voz que tenés cuando hablas?
—Mm... creo que es igual, no sé, nunca lo había pensado... sí, me parece que es igual ¿Por?
—Porque la que yo tengo a veces se parece a la de Pati, a veces a la tuya y a veces a la mía...
—Es que...
—... pero no se parece tanto a la mía, porque yo grito y hablo rápido y la de adentro habla siempre así, suavcito, y no se apura nunca, siempre igual.
—Pero, Nati, no es que tu voz de adentro sea como la de Pati, es que a veces te acordás de la voz de Pati y es como si la oyeras adentro de tu cabeza.
—Pero es que la oigo diciendo cosas que nunca me dijo Pati.
—Entonces será que te imaginás cosas que Pati podría decir, con su voz, igualita y todo.
—... (mmm).
—Yo una vez me imaginé algo que me decía Pati, pero me salía con la voz de la abuela.
—¿De veras? Y yo una vez soñé con una zapatilla que me hablaba con la voz de

la tía.

—¡Buenísimo, mami! y yo una vez escuché la voz del tío pero no tenía nadie adentro, era nada más la pura voz...

—¡Qué bárbaro, Nati! Y yo una vez escuché una voz que no hablaba ni hacia ningún ruido.

—¿Y cómo sabías que era una voz si no hacía ruido, mami?!

—Porque la miré a los ojos.

—¿Era una voz o una persona?

—No, era una voz.

—¡Las voces no tienen ojos!

—Bueno, yo no le vi los ojos, pero más o menos calculé por dónde tenía la panza.

—¿Le viste la panza?!

—No, la panza, panza, no, escuché el ruido que hacía la panza.

—¿La panza también hacía un ruido mami?

—Dos ruidos hacía, Nati.

—¿¿¿¿Cómo dos ruidos?????

—Y sí, dos ruidos Nati, pero no se oían.

—¿Y cómo los oíste si no se podían oír? ... ¡Mami, me estás mintiendo!

—Nataaaachaaa ¿Cómo pensás que te voy a mentir? Te estoy contando una cosa.

—¿iY qué te decía la voz, mami!?

—Me hablaba así, Nati, muy bajito, muy muy muy bajito...

—¿Y qué te decía?

—(susurrando) No hables fuerte, Nati, porque no quiero que la voz me oiga.

—(susurrando) ¿Y qué te decía, mami?

—(susurrando) *Natacha se tiene que ir a bañar...*

—¡Mami! ¡Ufa! ¡Era una broma!

—¡No, Nati! ¡Te lo juro! (susurrando) me decía así, *Natacha se tiene que bañar porque está muy sucia...*

—¡No, mami! ¡En serio! ¡Mirá que si mentís te va a crecer la nariz!

—(susurrando) Y mi voz me decía, *iUy! ojalá no nos crezca la nariz porque Natacha todavía no se bañó y huele horrible.*

—¡No me quiero bañar!

—(silencio)

—... ¿en qué pensás?

—... perfecto; no te bañes.

—¡¡¡¡¿¿¿¿Por????!!!!

—¡No quiero que te bañes!

—¿¿¿¿ ... !!!! Pero... ¿seguro?
—¡Natacha! ¡Te prohíbo que te bañes!
—... ¡y qué! ¡si yo me quiero bañar, ¿y qué?!
—No te dejo.
—Y yo voy igual.
—Pero yo no te doy permiso, Natacha.
—(corriendo) ¡¡¡Mamiii!!! ¡¡¡Ya me estoy quitando la ropa!!!
—¡Natacha! ¡No te bañas!
—(je je je) ¡Mamiii! ¡Abrí el aguaaaaaa!
—¡Salí de ahí, Natacha!
—(je je je) ¡¡¡Ya me estoy bañaaandooooo!!!

La historia

—Nati ¿qué estás haciendo?
—Estoy pensando un deber de la escuela, mami... la maestra nos contó el final de una historia y nosotros tenemos que inventar la historia.
—¿Y qué final les dijo la maestra?
—*Éste, ... y finalmente los dos hermanos encontraron el caminito a su casa donde sus papás los esperaban con mucha alegría.*
—Ahá. ¿Y qué historia estás pensando?
—La de la película de la otra vez, ¿te acordás mami?, la del chico y el lobo y los cazadores.
—¿Y qué tiene que ver eso con la frase que te dio la maestra?
—La frase de la maestra va al final, mami; ella nos dio un final ¿No ves que dice, "*... y finalmente*"?
—Por eso te digo, ¿cómo vas a hacer para que la historia de un chico y su lobo termine en dos hermanos que encuentran su casa, Nati?
—¡Ay, mamá! ¡es más fácil! Primero les cuento la película y cuando veo que voy a terminar le pongo la frase de la maestra.
—Pero ... escucháme, Nati, no podés venir contando de un lobo y su amiguito que los perseguían unos cazadores y de repente aparecerte con la frase de tu maestra.
—¿Por qué no?
—Porque ¿de dónde salen dos hermanos que los esperaban sus papás si contás la historia de la película?
—¡Y qué sé yo, mami! ¡Preguntáale a la maestra!
—¿iCómo *preguntáale a la maestra!*?
—¡Y claro, mami! ¡Si es ella la que quiere que vaya esa frase, qué sé yo por qué quiere!
—Nati, no es que quiere *ésa* frase; te dice una frase cualquiera para que pienses, para que inventes una historia.

—¿Y vos cómo sabés?

—... porque es así, Nati, porque ella te da una tarea, si no ¿por qué va a ser?

—Qué sé yo... capaz que no vio la película y se la medio contaron mal y quiere saber cómo empezaba o en vez de ir al cine se compró otra cosa y nos pide a nosotros que le contemos cómo era y ella se ahorra eso, pero seguro que si nosotros le pedimos que nos comparta de lo que se compró, seguro que nos dice que no, pero bien que quiere que le contemos cómo empezó ¿no?

—... (socorro) no, Nati, es para que desarrolles tu imaginación.

—¡Y bueno, mami, yo desarrollo la imaginación contándole esa parte de la película que estaba buena!

—Pero, mi amor, tenés que usar la frase que te dio ella.

—¡¡¡Y YO QUÉ CULPA TENGO DE LA FRASE ÉSA!!!

—¡Que es una tarea y la estás entendiendo mal, Natacha!

—¡No la estoy entendiendo mal! ¡Lo que pasa que la frase ésa es más aburrida que no sé qué, en vez la película estaba mejor!

—Natacha ¿cómo va a ser aburrida si es apenas una frasecita?! ... la podés completar con lo que quieras... podés hacer que eran dos hermanos pero que no eran personas... dos perros hermanos o dos escobas hermanas.

—¡ ... ! ¡Uy! ¡Eso está buenísimo! ¡Pueden ser dos casas hermanas!

—Las casas no se mueven, Nati. ¿Cómo van a encontrar el caminito de regreso?

—¡Por eso, mami!

—Poné cosas que se muevan, mejor... dos hermanos rinocerontes o dos bicicletas hermanas...

—¡Ya está! ¡Una escoba y una bicicleta hermanas!

—Nati ¿cómo van a ser hermanas una escoba y una bicicleta?

—Porque las habían hecho en la misma fábrica, mami ¿i qué importa!? Y que se perdieron porque estaban nuevas y como las envuelven para regalo y las habían sacado *envolvidas*...

—Envueltas...

—... sí, para regalo, el papel no les dejó ver por dónde se las llevaban y después no sabían cuál era el camino de regreso...

—... y no podían preguntar porque no hablaban...

—¡Sí! ¡Y entonces el dueño de la bicicleta veía que su bici no iba para donde él quería y la dueña de la escoba sentía que su escoba barría, eh... barría... !

—¡Escapándose para otra cuadra!

—¡Sí, buenísimo mami! La voy a llamar a Pati... (corriendo hacia el teléfono) ¿Hola? ¿Pati? ¿Ya pensaste la historia? ... ¡No, nena! ¡no hace falta! ¡Escuchá, mi mamá me dijo que podemos poner cualquier hermanos! ¿iEntendés?! Yo hice una con una escoba y una bicicleta hermanas ¿ves? Podés poner una montaña y un avión hermanos o lo que quieras... ¡Sí! ¡Seguro! ¡No, Pati, la maestra no nos va a retar, y si no le decimos que mi mamá nos dijo que así se hace y listo, ¿ves?!

—... (madre mordiéndose la lengua).

Mental

—Mira, Pati, vamos a hacer un experimento.

—Sí.

—Yo voy a pensar en algo... fuerte, fuerte, para que te entre en la cabeza y lo adivines.

—iNo, nena, no me lo hagas entrar en la cabeza porque si no no va a ser que yo lo adiviné sino que vos me lo metiste en la cabeza!

—iY bueno, nena! ¡Adivinar es éso! Es que se te mete algo de la cabeza de otro en tu cabeza.

—iNada que ver, nena! Adivinar es cuando vos te metés en la cabeza del otro para ver qué está pensando.

—... ¿y cuando vos le metés una idea en la cabeza a otro cómo se llama?

—No sé, pero debe ser como la televisión.

—Y bueno, vamos a llamarlo así, *televisión* y listo. Bueno, ¿a qué querés jugar, Pati, a *adivinar* o a la *televisión*?

—Primero a *adivinar*. Dale, pensá en algo.

—Sí, ya está.

—iiiNo, Natacha!!! ¡Tenés que durar un rato más pensando porque si no yo me meto en tu cabeza y no va a haber nada y eso es trampa! Dale, pensá de nuevo.

—Bueno.

—Pero no pienses tan fuerte para que no se me meta a mí en la cabeza.

—iUfa, Pati! ¡Empezá de una vez, nena! ¡Hace cuatro horas que ya estoy pensando! Dale...

—Ahí voy... (cara de hacer fuerza).

—... (cara de concentración).

—(abre un ojo y espía) ... Nati, estás haciendo fuerza.

—Ufa, no, Pati, dale que me canso de tener lo mismo en la cabeza.

—Mm... (cara de hacer fuerza).

—... (silencio en blanco).

—Mmm... (cara de hacer fuerza).

—Nati ¿Por qué haces *mmm...* ?

—Para pensar mejor, nena, dale.

—No, ya está, decíme ¿en qué pensaba?

—En un helado de crema.

—iNada que ver, Pati! ¡Agarraste algo que estaba pensando ayer!

—iSerá que todavía lo estabas pensando, nena!

—No, lo que pasa es que como lo pensé ayer capaz que todavía estaba cerca de lo que pensé recién y vos de apurada agarraste lo primero que viste, nena.

—Yo vi que estabas pensando en un helado de crema y en una zapatilla.

—... en la zapatilla no estaba pensando, Pati.

—Y bueno, a lo mejor ibas a pensar dentro de un ratito.

—Cambiamos. ¡No! ¡tengo una idea mejor! ¡Vamos a pedirle a mi mamá que le metemos algo en la cabeza!

—¡Buenísimo, Nati!

—¡Mami! ¡iiiMá... !!!

—¿Qué pasa, mis capullitos? ¿Qué se rompió?

—No, nada, mami; escucha, vamos a hacer un experimento con Pati. Vos tenés que estar... mira sentáte acá ¿no? Y no hagas nada, vos te quedas así ¿no? y entonces Pati y yo pensamos algo de acuerdo juntas y a vos se te mete en la cabeza y después lo adivinamos.

—!!!¿¿¿...???!!!

—¡No, Nati! ¡Ella nos dice lo que le metimos!

—¡Ah, sí! Bueno, es lo mismo, ¿entendiste mami?

—¿Y cuándo les dio por la telepatía?

—No, señora, se llama *televisión*. Vení, Nati yo te digo en qué pensamos... (bsbsbsbsbs).

—No, mejor ésto... (bsbsbsbsbs).

—... (bsbsbsbsbs).

—... (bsbsbsbsbs).

—... (silencio de madre mirando al techo).

—¡Ya está, mami! ¡cerrá los ojos!

—Ah ¿con los ojos cerrados?

—Sí, mami, si no, no te entra. ¡Dale, Pati! ¡empecemos!

—Mmmmm... (de a dos).

—Si hacen ese ruido lo único que me va a entrar en la cabeza es una vaca.

—¡Dale, mami! ¡En serio! Empezamos de nuevo... Mmmmm...

—... (silencio con los ojos cerrados).

—(susurrando) Más fuerte, Nati... ¡MMM... !

—(las dos) ¡iiiiMMMMMMMMMMMMMM... !!!

—... (madre mirando al techo).

—¡Ya está! ¿qué te metimos en la cabeza, mami?

—... ay, eh... una nube.

—No, señora.

—Uuuun coche.

—No, mami ¡nada que ver!

—Eh... (idea) ¿está en el cielo, en la tierra o en el mar?

—¡En el mar, mami! ¡vas bien!

—¿Es como un pez, es una nave o gente que se metió al agua?

—¡Es como un pez! ¡Está adivinando, Pati!
—Eh... ¡una ballena!
—¡¡No, señora, empieza con *de...* !!
—¡Un delfín!
—¡¡¡Sí, BRAVO!!! ¡¡¡BUENÍSIMO!!! ¡¡¡HURRA!!! (saltos y abrazos).
—¡Buenísimo, señora! ¿¡Fue que adivinó o sintió que se lo metíamos nosotros por *televisión!*?
—¡No! ¡Para nada! ¡Fue que adiviné! ¡Sentí que su *televisión* me lo metía en la cabeza!
—¡BUENÍSIMO, PATI! ¡FUNCIONA!
—¡Vamos a mi casa, Nati, a probar con mi abuela!
—Buenísimo... ¡Pati! ¡yo conozco a una chica de cuarto que se sabe dónde está el número de la televisión! ¿Entendés? ¡Podemos ir a la televisión a hacerlo con tu abuela!
—¡Buenísimo, Nati! ¡vamos!
—... (silencio de madre que corre al teléfono).

El cable del teléfono

—¡Natacha! (te voy a retar).
—¿Sí? (ay...).
—¡Mirá el cable del teléfono!
—¿Qué tiene?
—¿¡Cómo *qué tiene!*?
—¿Es gris?
—¡Está todo mordido! ... ¡Eso tiene!
—¡Yo no fui!
—¡No te hagas la graciosa! ¡Fue tu perro, que ya me tiene harta!
—Lo que pasa es que está aprendiendo a hablar.
—¡Quiero que se vaya de esta casa hoy mismo!
—¡No mami! Está aprendiendo a hablar y él todavía cree que es por el cable pero vas a ver, yo le explico que la voz hay que echarla por el *tubito* y listo.
—Mirá, Nati, al que voy a echar por el *tubito* y *listo* es al perro.
—No, mami, por favor, si él es bueno.
—Es bueno pero es demasiado destrozón, Nati... no se puede.
—Lo que pasa es que él ve que hablamos por teléfono y como no jugamos con él le dan celos entonces muerde al teléfono porque le dan celos que no juguemos con él por los celos y que estemos hablando con la gente por teléfono ¿ves?
—Lo que veo es que cada vez hablas peor, repetiste mil veces las mismas palabras.
—Lo que pasa es que él le echa la culpa al teléfono, mami, por los celos, pero

vas a ver, yo le voy a explicar que el teléfono no tiene la culpa de que nosotros hablemos por teléfono con la gente.

—... y después va a morder al teléfono y a la gente.

—No, porque yo no le voy a decir con quiénes hablamos.

—Sí, pero Rafles oye los nombres de las personas cuando los saludamos y los va a reconocer.

—No, mami, porque nosotros podemos decir otros nombres y listo.

—No, Natacha, porque la gente va a creer que se equivocó de número y van a colgar.

—No, porque la gente nos conoce la voz.

—Sí, pero se van a creer que nos volvimos locos.

—No, porque podemos ir casa por casa a explicarles que les ponemos otros nombres porque al Rafles le dan celos del teléfono y no queremos que los reconozca y los muerda.

—No, porque entonces *van a estar seguros* de que nos volvimos locos.

—No, porque van a ver que no tenemos los ojos bizcos y los locos sí tienen los ojos bizcos.

—Los locos no tienen los ojos bizcos.

—Sí tienen los ojos bizcos.

—No los tienen, pero de todas maneras van a pensar, *Mirá unos locos que no tienen los ojos bizcos.*

—Y bueno, para que vean que no estamos locos le decimos las tablas de multiplicar.

—No, porque nadie va a la casa de los amigos a decirles, (con cara graciosa) *dos por uno, dos; dos por dos, cuatro; cuando me llames te voy a dar otro nombre, dos por tres, seis; dos por cuatro, ocho; porque mi perro le tiene celos al teléfono y no queremos que los muerdan cuando nos visiten, dos por cinco, diez...*

—No, mami, porque cualquier loco se sabe la tabla del dos, pero nosotros vamos a ir y le podemos decir la tabla del siete o la del nueve.

—... o la tabla del quince.

—¡No hay tabla del quince, mami!

—¡Cómo no! quince por uno, quince; quince por dos, treinta; quince por tres... seguía vos.

—No, mami, vos la empezaste.

—¿Quince por tres?

—No la sigo.

—No la sabés.

—Sí la sé.

—¿Quince por tres?

—Sí la sé pero no la quiero decir.

—Ejem, ejem...

—¡Sí la sé!

—Bueno (gran triunfo) hoy hay milanesas con puré.

—¿Y...?!

—Para los que se sepan cuánto es quince por tres y tengan el cuarto ordenado.

—¡Já! ¡Entonces vos y papi no van a poder comerlas porque tienen un lío en su cuarto!

—Pero yo soy la que cocino.

—¡Así no vale, mami!

—Sí vale.

—¡Igual no quiero!

—Hasta luego *quince por tres* ... (retirándose triunfal a la cocina).

—No quiero, no quiero, no quiero, no quiero ¡NO QUIERO!

—... (silencio triunfador que ni necesita contestar).

—... (silencio que espera a ver qué pasa).

—... (silencio que ya está en otra cosa).

—... (silencio que marca un número) ¿Hola? ¿Pati? Mirá, resulta que el Rafles tiene celos del teléfono y muerde el cable y para que los amigos no piensen que estamos locos cuando nos hablen y les digamos por otro nombre vamos a ir a la casa a decirles yo decía la tabla del siete o la del nueve pero mi mamá dice que la del quince y ¿cuánto es quince por tres, Pati? porque como hoy hay milanesas con puré... ¿Cuánto?... ¿Seguro? ¡¡¡Buenísimo!!! ¡¡¡Gracias, chau después te vuelvo a llamar!!! (cuelga) ¡¡¡¡¡TREINTA Y SIETE, MAAMIIIIII!!!! ¡¡¡¡¡TE GANÉÉÉÉÉ !!!!

Las manzanas-globo

—(silencio oliscando) ¿Hola? ¿Pati? Escucháme una pregunta, ¿el aire es mío?

—¿¡Estás loca, Nati?! Es de todos.

—No, pero yo me refiero al que yo respiro.

—¿Al que ya respiraste o al que estás por respirar?

—¿Por qué?

—Y porque el que ya respiraste es tuyo pero el que estás por respirar todavía es de todos.

—Ah... (pensando).

—¿Por qué, Nati?

—No, porque el otro día el tarado de Jorge me dijo, *¡Salí de acá! Y yo le dije, El lugar es de todos. Y él me dijo, ¡Pero estás respirando mi aire, corréte, no quiero que respires mi aire!*

—¿Y vos le hiciste caso?

—No, yo le pegué, por las dudas; y entonces lo empecé a soplar y le dije, *¡Ahí tenés todo tu aire, nene!*

—Hiciste bien, Nati.

—Che, Pati ¿no habrá que guardar aire por si un día se termina?

—¡Hay un montón, nena, no se va a terminar!
—Ufa, nena, pero ponéle que un día no hay más.
—Nunca se va a terminar.
—Pero, ponéle que un día se termina, ¿no habrá que guardar aire?
—... y sí, yo creo que sí.
—... porque mirá si después te sale alguno como el tarado de Jorge con que le estás respirando su aire.
—Yo no le hago caso.
—Pero ¿y si son muchos, Pati?
—Tampoco.
—No, nena, lo que hay que hacer es ir guardando aire.
—¿Y cómo?!
—¡Qué sé yo! En un frasquito, le soplás adentro y lo cerrás rápido.
—Se escapa.
—Bueno, en unas bolsitas de plástico.
—También se escapa, Nati.
—No porque si congelás la bolsita en la heladera no se escapa.
—¡El aire no se congela, nena!
—¡Todo se congela, Pati!
—Pero el aire no se hace así, como un cubito.
—Según la forma de la bolsita.
—No, que no se pone duro.
—¡Ay, Pati! ¿¡Y se va a congelar blandito?!
—¡No se congela te digo!

—¿¡Y si no se congela cómo lo querés guardar, eh!?
—¡Si yo no soy la que lo quiere guardar, nena!
—¡Nena, no seas así! ¡Porque si después el aire se termina no vas a tener y yo tengo que guardar para mí y para el Raffles!
—¿¡... !? ¿¡Para el Raffles?! ¿Por qué?
—¿No viste que es medio tarado? Ahora que nosotras estamos hablando hace media hora que está mordiendo una media de mi mamá... ¿Cómo hacés para explicarle que tiene que guardar aire en un frasquito, Pati? Se lo va a poner a lamer.
—Nati, no va a faltar el aire ¿No sabes que los árboles inventan aire todo el día?
—¡Todos los árboles no, Pati!
—Te digo que todos.
—No puede ser, Pati.
—Te juro que sí... *todos*.
—¿Y un naranjo, Pati? El naranjo hace naranjas, nena, habrá árboles de aire y otros de naranjas, de manzanas, de bananas, y así.

—Te digo que no, hacen manzanas y también hacen aire.
 —¡Já já já já! ¡Pati, mira que sos! ¡O hacen frutas o hacen aire! já já já...
 —¿iPor qué te reís, nena!?
 —Por lo que vos decís ¿qué te pensás? ¿que tienen dos cabezas los árboles? ¿que un ratito hacen aire y al otro ratito hacen una banana, por ejemplo?
 —iLo hacen al mismo tiempo, Nati!
 —... che, Pati ¿Te imaginas si el árbol medio se distrae y hace nada más la cáscara de la banana y adentro le mete aire porque se olvida de hacer la banana completa?
 —iBuenísimo! serían las *bananas globo*.
 —Por eso, Pati ¿No ves que una cosa así es imposible?
 —Sí, ya sé.
 —Y bueno, entonces me das la razón, no pueden hacer manzanas y aire al mismo tiempo.
 —¿iPor qué?!
 —iiiPorque no existen las *manzanas globo* o las *bananas globo*, nena, porque es imposible!!!

Acnécodta

—Mamá ¿cómo se dice, *acnédota* o *anédotá*?
 —Se dice *anécdota*, Nati.
 —*Acnécdota*.
 —No, *acné...* ya me hiciste equivocar.
 —Je ...
 —*Anécdota...*
 —¿*Acnéndota*?
 —Sin la *n*, Nati...
 —¿*Acécdota*?
 —No, sin la otra *n*, antes le habías puesto una *n* de más.
 —¿Dónde?
 —Por el medio, no me acuerdo.
 —Bueno ¿cómo se dice, entonces?
 —(silencio que mira el techo) *Anécdota...*
 —*Anéc... dota*.
 —Sí, muy bien.
 —*Acnécdota*, no, así no... *an..* no, *acnécodta*.
 —¿¿Qué??
 —*Acnécodta*.
 —¿A ver? decílo otra vez.
 —*Acnécodta... acnécodta, acnécodta*.

—¿Cómo hacés para decir eso? Es más difícil que *anécdota*.

—No, mami, así es más fácil, mira, *iacnécodta!*

—No, Natacha, decílo bien.

—Yo lo digo así, mami y listo.

—No es *y listo*, Nati, mirá si cada uno hablara como se le antojara.

—Pero yo no hablo como se le antojara, yo nada más voy a decir así, *acnécodta*, porque me sale más fácil.

—Además no es más fácil.

—Para mí sí.

—Bueno, para vos sí, pero igual tenés que aprender a decirlo bien.

—... mira les escribo a donde inventaron hablar y... ¿Dónde inventaron hablar, mami?

—No inventaron en un sólo lugar, Nati.

—¿Inventaron en varios lugares al mismo tiempo?

—No sé si al mismo tiempo, pero en distintas partes la gente empezó a entenderse con ruiditos que hacía con la boca.

—Alguno habrá empezado primero.

—No sé, Nati, pero como vivían muy lejos uno del otro se fueron entendiendo con ruiditos distintos.

—¿Y por qué no se pusieron de acuerdo y así entonces hablaríamos todos igual? porque yo a veces a Pati ni la entiendo.

—Natacha, pero Pati habla el mismo idioma.

—Pero yo a veces no la entiendo, porque habla más rápido y con la boca cerrada.

—Porque es su manera de hablar, pero habla el mismo idioma.

—Igual ¿por qué no se pusieron de acuerdo?

—Porque cada uno estaba acostumbrado a cómo hablaba, pero hubo algunos que se juntaron con otros y se dieron cuenta que cuando éstos decían, *gra gra*, era lo mismo que cuando ellos decían, *fru fru*.

—¿Qué quiere decir eso?

—Es un ejemplo; y entonces en cada tribu o en cada pueblo siguieron hablando el mismo idioma pero tenían a algunos de éstos que hablaban el suyo y el de los otros y que servían para que se entendieran... pero, escucháme, Nati ¿por qué me estás preguntando todo esto?

—Es por una tarea de la escuela, mami, había que escribir una poesía y decirla mañana.

—¿Vos escribiste una?

—Sí.

—¿A ver? Decímela.

—Ahí te va, mami ¡Pero no te rías, eh!

*El viento sopla los barcos
como si fuera un cumpleaños
de un chico porque le gusta hacer acnécodta.*

—¡Está preciosa, Nati! ¿Te puedo preguntar una cosa? ¿Qué quiere decir *anécdota* para vos?

—¡Y qué va a querer decir, mamá! ¡Es así como una cosa, como una travesura o que se portó bien y le dieron un premio pero porque es así simpático!

—No, Natacha es otra cosa ¿No querés que busquemos en el diccionario?

—¡Mami no seas envidiosa! ¡Porque lo que pasa es que vos no escribiste un poema y *yo sí* y me decís así que me corregís porque yo sí escribí uno y vos no!

—¿¡Qué no?! ¡Pobre de vos! Escuchá

*Sos tan alto que tu cabeza
choca la luna de plata
y desde abajito yo siento
que no te lavas las patas.*

—¡Está buenísimo!

—Se lo hice a tu papi cuando éramos novios.

—Se lo voy a decir a la maestra.

—¡No, Nati! Decíle el tuyo que está mejor ¿sí? Nada más que aprendé a decir *anécdota*.

—No, mira, le escribís una carta a los de la tribu que decías antes y les pones que yo digo *acnécodta* y que quiere decir otra cosa y listo ¿no? Así ellos también aprenden mi idioma, pobres, si no un día va a venir uno de los de la tribu y me va a querer decir algo y ni va a saber, pobre ¿no?

—Sí, pobre.

Nota a la madre

Mami te dejo esta nota para que no te preocupes porque la heladera no cierra bien porque la dejamos así a propósito porque nos sacamos para hacer un sándwich pero justo que no sé cómo apoyamos mal y se resbaló entonces como no se rompió del todo con pati dijimos que mejor lo arreglamos o lo tiramos total era un plato más viejo que no sé qué y entonces cuando cortamos el pan que el rafles viste cómo es estaba mordiendo de la fuente con carne y lo retamos pero es más porfiado porque no nos dimos cuenta de que se estaba comiendo la carne y yo le dije rafles si te portas así te vamos a tener que ir de la casa un día menos pensado y pati lo vio cuando se medio quería esconder una milanesa y lo retamos y lo castigamos para que aprenda a educarse pero él se hacía el que no nos oía porque se seguía comiendo la milanesa con unas ganas que qué le importaba ¿no? y se había escondido abajo de tu cama entonces no lo podíamos educar hasta allá porque pati se quiso meter y después casi no sale iuna risa mami! y cuando se terminó la milanesa el rafles salió con la cara medio triste pero movía la cola así como si medio se reía un poco pobre ¿no? y le dijimos que no se hiciera el gracioso con la cola si se seguía portando así mal lo íbamos a castigar pero se siguió portando bien entonces el premio le dijimos que de premio lo íbamos a sacar a pasear y yo le dije gato gato y el empezó a ladrar como un loco ¿viste mami como se pone a ladrar cuando uno le dice gato gato? es más zozco porque se cree que uno vio un gato en serio pero si él ya sabe que no vimos un gato ¿para qué nos hace caso? ¿se cree que los gatos nos importan igual que a él no? y cuando le dije igato gato! se puso a ladrar como un loco y corría de una punta a la otra y en un sin querer le pegó a la lámpara que por poco casi se cae al piso si no fuera que pati la atajó por suerte pero entonces el rafles la ladró jugando porque él se creía que estábamos jugando y pati la zonza se asustó de verdad y ahí fue cuando se le cayó la lámpara no fue culpa de rafles toda toda pero pati dijo que ella no tenía la culpa y que vos te ibas a enojar y yo le dije que no porque era porque lo estábamos educando de premio pero ella me discutió y yo me enojé y le discutí pero al rafles qué le importaba ¿no? y se estaba comiendo otra milanesa en la heladera entonces por eso la dejamos abierta para que se le salga el olor a perro porque se medio metió mucho adentro a buscar la milanesa porque la fuente se había caído atrás de la ensalada y tiró del frasco ése por eso la dejamos abierta y ya volvemos enseguida lo estamos educando al rafles a dar una vuelta a la cuadra te quiero los corazones me ayudó pati a dibujarlos pero son míos más.

Olvidarse de...

—Mamá, ¿si me olvido de olvidarme quiere decir que me acuerdo?

—... (socorro).

—¡Mamiiiiii!

—Dime, dulce angelito, belleza tierna, suave capullito de algodón, ¿no querés que te prepare una leche bien rica? (con sonrisa disimuladora).

—Dale, mami, contéstame ¿si me olvido de olvidarme quiere decir que me acuerdo?

—¿Puedo preguntar primero si te olvidaste de algo? ¿si va a ocurrir algún desastre en la casa o en la escuela por algo que te olvidaste?

—No, lo que pasa es que con Pati estamos haciendo un cuaderno con preguntas.

—¿De veras? ¡Pero qué afortunada soy! y la mamá de Pati debe estar feliz, también; a ver, dame un ejemplo para tu pregunta.

—Mirá, si yo quería olvidarme de algo feo, pero me acordé sin querer ¿quiere decir que me olvidé de olvidarme?

—No, Natacha, quiere decir que no pudiste olvidarte.

—¿Y cuál es la diferencia entre no poder olvidarse y olvidarse de olvidarse?

—En que uno se olvida de las cosas, pero no se acuerda de que se tiene que olvidar de algo.

—Pero yo puedo acordarme de algo aunque no esté pensando en eso.

—¿A ver? ¿un ejemplo?

—Si toco la guitarra me acuerdo de las notas aunque no las esté pensando, porque las toco automáticamente.

—¿Entonces?

—Y, que me acuerdo de algo sin estar pensando, entonces sí puedo acordarme de que me tengo que olvidar y cuando dejo de acordarme ¡paf!

—¡Paf! ¿Qué? Seguí.

—¿¡Qué?!

—Y que, entonces, cuando dejás de acordarte que querías olvidarte, lo que pasa es que te acordás de algo... no que te de olvidás de olvidarte.

—Bueno, pero por eso te preguntaba, para acordarme de algo que me quería olvidar ¿tengo que olvidarme de olvidar?

—No, Natacha, uno no se olvida de olvidarse.

—¿No?

—No, lo que vos decís que es *olvidarse de olvidarse* se dice, *acordarse*, y punto.

—¡Y bueno! ¡Eso es lo que yo te preguntaba al principio! ¿Si yo me olvido de olvidarme quiere decir que me acuerdo?

—¿iMe querés volver loca, Natacha!? No existe olvidarse de olvidarse, existe acordarse u olvidarse y ya.

—¿Y ya?

—Sí, y ya.

—¿Y por qué uno puede acordarse de acordarse y no puede olvidarse de olvidarse? ¿eh?

—... (socorro yendo al teléfono a hablarle a la mamá de Pati).

Combinar

—¡Mamááá!

—¡No-gri-tes-Na-ta-cha-por-fa-vor!

—*Panza* de comer ¿se escribe con ese o con zeta?

—¿*Panza de comer*? ¿Y qué otra panza hay, Natacha?

—Qué sé yo, mami ¿Cuál otra hay?

—Hay una sola panza, Natacha.

—¿Y la panza de pensar?

—No hay panza de pensar, se llama *cabeza* o *cerebro*.

—No, porque la cabeza es todo, así completo, pero la panza de pensar es una parte nomás.

—Natacha, no empieces, no hay panza de pensar y apuráte que llegas tarde a la escuela... ¡... ! ¡Nati! ¡Te pusiste medias de distinto color!

—¿¡Están buenísimas, no, mami?!

—¡Nati, corre a ponerte medias iguales!

—¿¡Por qué?!

—¿Cómo, *por qué*, Nati? Porque te pusiste de colores distintos.

—Ya sé, mami, por eso.

—¿Por eso, qué? Nati, las medias no se usan en combinación, se usan las dos iguales.

—¡Nada que ver, mami! ¿¡Para qué te crees que uno se compra muchas medias!?

—¿Para qué, mi pimpollito atómico?

—Y, para combinar mejor, mami para qué va a ser.

—Escucháme Natacha ¿Vos tenés dos brazos iguales, dos piernas iguales y dos orejas iguales una a cada lado de tu cuerpo, verdad?

—Sí.

—¿Me querés decir por qué querés ponerte medias distintas?

—Porque no se usa de los dos lados iguales, mamá, hay que combinar.

—Combinar la paliza que te voy a dar. Así no salís a la calle.

—¡ ... !

—¿Entendés? así no salís a la calle.

—Mami, si no salgo para la escuela, ¿nos podemos quedar a ver tele las dos juntas?

—Natacha, era un castigo, no un premio.

—...

—No quiero que salgas así.

—¡Mami! ¿¡Y cómo querés que salga!?! ¿¡Toda igual de los dos lados, sin combinar?!

—¡Quiero que salgas con las medias iguales!

—iiiBuaaaaaaaaaaaaahhhhhhhhh!!! ¡Yo quiero combinar!
—(idea) ¡¿Y por qué no combinas las dos del mismo color?!

—¿i ... ?! ¿iSe puede?!
—¡Seguro! ¿No viste que es lo que más usan las chicas así, un poco más grandes que vos?
—¡Buenísimo, mami! ¡Dame dos combinadas azules!
—(socorro) ... sí.
—¡Mirá! ¡Me quedan genial, má! ¡Se van a morir las chicas!
—... claro (corazón haciendo *glup*).

El baño

—Vení, Pati, ayudáme a bañar al Rafles ¿Querés?
—Sí, dale.
—Sí, porque mi mamá dice que ella no lo trajo a la casa y es la que le da de comer, la que lo baña y el Rafles encima le come las plantas y el cable del teléfono ¿ves?
—Sí, claro.
—Y en vez así, ella cuando vuelva a la casa ya ve que bañamos al Rafles ¿ves? Es como un regalo ¿ves?
—Sí. Che, Nati ¿no querés que juguemos a que yo tenía un negocio de lavar perros y vos eras una señora?
—No, yo era la hija de una señora.
—¿Por?
—Porque sí, no quiero ser la señora, yo era la hija.
—Bueno, vos eras la hija que me traías tu perro a bañar.
—¡Buenísimo! Empecemos ¡Rafles vení que vamos a jugar que te bañábamos!
—¡No, Nati! ¡No le digas porque los perros le escapan al baño!
—De acuerdo, ¡Rafles! ¡Vení por otra cosa! ¡Nada que ver con el baño! ¡Es un hueso!
—¡Sí, Rafles vení, no es el baño, es una sorpresa!
—¡Rafles! ¡Vení, te digo, que no es para bañarte! ... mira está ahí escondido, Pati.
—... (dueña del negocio buscando al perro) dale, empezá.
—Sí. Buenas señora ¡qué suerte que agarró mi perro porque justo lo traía para bañarlo! ¿cuánto cuesta?
—¡El perro era tuyo, Nati!
—¡No, nena, yo le preguntaba a la señora cuánto cuesta bañarlo! ¡No seas!

—Ah, sí; Buenas, señora, cuesta ochenta y otro poco más por agarrarlo.
—¡Ah bueno! ¿Y con qué lo lavan señora!
—Lo lavamos a mano... ¿dónde lo bañamos, Nati? ¿En el baño?
—No, al baño no se va a dejar llevar, mejor yo traigo un balde con agua (hija de la señora del perro regresa con balde) ... ya está, señora, a ver si me cobra menos, porque yo traje el agua.
—Sí le voy a cobrar por tres patas nomás, porque lavar perros se cobra por pata y entonces le voy a cobrar como si fueran tres patas.
—¡Ay, gracias, señora! Dale, Pati yo lo tengo y vos le pones este champú.
—No, Nati, primero el agua.
—¡El agua es para enjuagar, nena! Ponéle el champú, dale... así.
—... (Rafles ladra).
—¿Más, Nati?
—... (Rafles se sacude, ladra).
—Ponéle hasta la mitad, por las dudas ¡Rafles quedáte quieto! ¡Uy, se me escapa!

—¡Agarrálo fuerte, Nati!
—... (Rafles mueve las patas, se sacude, ladra).
—¡Apuráte, Pati, ponéle el agua que se me va!
—... (Rafles ladra, gime, se sacude, ladra).
—Ahí va.
—¡Cuidado, nena mojaste todo el piso! ¡Rafles! ¡Quedáte quieto!
—¡Y bueno, nena! ¡Lo que pasa es que se mueve! ¡Cuidado el balde, Nati! ¡Lo vas a patear!
—¡Dale, Pati! ¡Apuráte que no se queda quieto!
—... (Rafles está por zafarse, ladra, ladra, ladra).
—¿Y si mejor lo metés en el balde así no salpicamos el agua?
—Sí, mejor, ayudáme ¡Quietos Rafles!
—Dale, yo lo tengo de acá.
—... (Rafles se sacude, se sacude, se sacude, gime, ladra).
—¡Pará Rafles! ¿¡No ves que es para que no tengas pulgas?! Ponéle champú al agua, Nati.
—¡Cuidado! ¡Que no se caiga el bald... ! (Rafles logra escapar pasando por la cocina, la entrada del departamento, la sala, el pasillo a los cuartos y escondiéndose debajo de la cama de Natacha)
—¡MIRÁ, NENA! ¡POR TU CULPA SE ESCAPÓ!
—¡FUE CULPA TUYA, NENA!

Cuantomenos

- ¡Uy, mamá, ahí están los helados!
- Sém.
- ¿Vamos a buscar?
- No.
- Dale, mami, uno.
- No.
- Bueno, uno para vos también.
- ... (silencio).
- Entonces compráme un chocolate.
- ¿Por qué *entonces*, Natacha?
- Y sí, si no me comprás un helado cómprame un chocolate.
- ... (silencio)
- ¡Mira, mamá! ¡La misma muñeca que tiene Pati!
- Natacha, vinimos a comprar leche ¿de acuerdo?
- Leche y papafritas.
- No, leche.
- Si no me comprás la muñeca cómprame papas fritas cuantomenos, entonces.
- No se dice *cuantomenos*, Natacha.
- Sí se dice; la abuela de Pati siempre dice... *cuantomenos algo es algo*.
- Pero no se dice; no importa quién lo dice.
- ¡La abuela de Pati lo dice, mami!
- Se dice *por lo menos*.
- Sí, pero la abuela se dice *cuantomenos*.
- La abuela dice*, Natacha y es, *por lo menos*.
- Mami ¿Nocierto que vos sabes más porque sos más grande que yo?
- Mmm ...
- Bueno, la abuela de Pati es más grande que vos, entonces está bien decir *cuantomenos*.
- ¡Por lo menos!*
- Yo digo *por lo menos* si vos me comprás la muñeca.
- No.
- Bueno, las papas fritas.
- No.
- ¿El helado?
- ¡No, Natacha! Basta, por favor.
- Cuantomenos, cuantomenos, cuantomenos, cuantomenos...
- ... (silencio).

—Cuantomenos, cuantomenos, cuantomenos, cuantomenos, cuantomenos, cuantomenos, cuantom...

—Señor ¿me da un helado, por favor?

—Gracias, mami.

—... (silencio pagando el helado).

—Mami, si convenzo a la abuela a que hable bien ¿me comprás la muñeca?

Uno cualquiera

—Mami, contáme un cuento.

—¿Cuál querés, Nati?

—Uno cualquiera.

—No, pero decíme uno que te guste.

—Cualquiera, mami, de veras.

—Bueno... a ver... (piensa) Había una vez...

—¡Ése ya lo sé, mamá!

—(uno, dos...) Natacha, todos los cuentos empiezan así.

—Sí, pero ése ya me lo contaste.

—Te habré contado uno que empezaba así, pero que después seguía distinto.

—¿Cómo seguía?

—Qué sé yo, Natacha, no me acuerdo cuál te conté.

—Si vos dijiste recién que decía *había una vez...* y después empezaba.

—Era para dar un ejemplo.

—Bueno pero contáme ése.

—¡No sé cual era, Natacha! ¿Por qué no te dormís y listo?

—No, mami, dale... uno que había un bosque.

—Hay dos millones de cuentos con un bosque, Natacha.

—... que había una casita ¿No te acordás, mami?

—¿Caperucita Roja?

—No, mamá, nada que ver. El de la bruja te digo yo.

—¿Hansel y Gretel?

—No, mami, que había un coso, un animal.

—¿iQué animal, Natacha!?

—Uno de esos que no que comen gente, sino que son como así...

—¿Más buenos?

—No, todo con pelos, dale... como así, de los colmillos mamá, acordáte.

—¿Peludo y con colmillos? El único animal que conozco así, es tu papá.

—No, dale, mami, en serio... que se arrastraba, te digo...

—¿Un cocodrilo?

—¡Nada que ver... !

—¿Un cocodrilo peludo?

—¡Ufa! ¡En serio! Con unos ojos medio así y una cola larga...

—¿Un mono?

—No, mami... que tenía plumas, acordáte, dale...

—¡Natacha no embromes, no existe un animal así!

—¡Sí! ¡Si cuando vos me contaste yo te pregunté y vos me dijiste.

—¿Qué te dije, Natacha?

—Que me dijiste así, que ponías la cara, ¡Deaaarrggghh! ... que volaba.

—¿Volaba o se arrastraba, Natacha? Decidíte.

—¡Que hacía así, mamá! ¡iiiAcordáte, dale!!!

—¡Natacha me estás cansando! ¡No sé de qué cuento me hablas!

—¡Y, de uno que me contaste vos, mami! ¡¿de cuál va a ser?!

—¡Mira, no me acuerdo qué cuento fue, así que te dormís ya mismo y punto!

—¡No! ¡Buaaaaahhh! ¡Vos no me contás un cuento y después a mí me da miedo en la noche! ¡iiiBuaaahhh!!!

—... (silencio que ya se quiere ir a dormir).

—iiiBuaaaaahhh!!! iiiaaaaahhh!!! iiiiaahh!!!

—Es-tá-bien-Na-ta-cha, te cuento tu cuento.

—Bueno, pero ése que yo digo, mami ¿eh?

—Sí, Natacha. Ahí te va... cierta vez... había un animal...

—Sí.

—... peludo.

—¡Sí!

—... con... ¿colmillos?

—¡Sí!

—... ¿que se arrastraba, que no era de esos que comen gente?

—iiiSí!!! iiiSí!!!

—... con plumas, con unos ojos medio así y que volaba...

—iiiÉse, mami!!! ¡Ése, ése! ¿viste que te acordaste?

—... (socorro) ... bueno, ¿y qué más hacía?

—... que era un *mosntruo*.

—*Monstruo...*

—Sí, que salvaba a dos chicas que eran muy amigas y una mamá y su papá

¿no?

—¿Y un perro?

—Dale, sí.

—Se me hacen un poco conocidos los personajes... ¿y de qué los salvaba?

—¡De él, mami! ¿no ves que era más feo... ?

—Nati, ¿cómo los va a salvar de él mismo?

—Porque ellos no eran feos.

—¿Y por qué no lo hacemos menos feo así no los tiene que estar salvando?

—¿¡Y vamos a hacer un cuento sin un *monstruo!*? (risita) ¡já, já, já... ay, mami, mira que sos, eh.

—Podemos hacer que no era *monstruo* y...

—¡Buenísimo, mami! ¡y podemos hacer que todos los otros eran los *monstruos!*

—Nati, ¡qué ganas de meter *monstruos!* ¡No había monstruos!

—¿Por qué?

—... porque era un cuento sin monstruos.

—¿Te da miedo, mami?

—... mira sí me... (uno, dos...) no, preciosa, no me da miedo; nada más que no es obligación meter monstruos en los cuentos.

—Si te da miedo que no dormís, lo hacemos de otra cosa y listo, no tenés que tener vergüenza, podemos hacer que era un príncipe así muy lindo y medio tarado, ¿no?

—¡No me da miedo, Nati! Mira, había una vez cinco monstruos peludos...

—... pero que no eran de los que comen gente ¿y qué hacían?

—Trabajaban de monstruos todo el día en...

—¡En una fábrica de gente!

—Bueno ¿y para qué trabajaban ahí?

—Eran los que apretaban unos botones y se fijaban, porque para ellos ellos no eran *monstruos*...

—Se creían muy lindos.

—Sí, y decían, *Mira que feos nos salen la gente*...

—Y se asustaban de la gente que hacían.

—Sí, y decían, *Tenemos que mejorar, tenemos que mejorar*...

—Pero los seguían haciendo iguales porque, en el fondo, les gustaban esas personas que hacían.

—Sí, y nunca las querían vender y de noche les abrían la puerta para dejar que se fueran a vivir por ahí.

—Y las gentes se iban corriendo porque les tenían miedo.

—... sí (porque se pensaban que eran de esos que comen gente).

—Y un día uno de los monstruos que apretaba botones se enfermó y no pudo seguir, porque los otros no sabían qué le pasaba.

—¡Pero uno de las gentes que habían hecho, justo era un médico y le dio un remedio!

—No tan rápido, porque primero no lo quería curar porque se pensaba que si se

acercaba lo iba a comer.

—Bueno, pero se dio cuenta de que si no lo curaba no se iba a seguir haciendo gente con la máquina, y dijo, *Má, sí, yo me arrimo, total...*

—Y lo curó y no pasó nada y volvió y les dijo a los demás...

—*Che, estos serán así medios más fieros que un bicho, pero no son mosntruos mosntruos... sí, son más buenos que el Rafles.*

—Ah, ¿lo conocían?

—¿No viste cómo él anda siempre por todas partes?

—¿Y cómo termina la historia?

—Colorín colorado, esta historia se ha acabado...

—(sonrisa) ... voy por un caminito, voy por otro...

—... y mañana te cuento otro.

—... (beso).

—... (beso).